

12. Sondeos en los protocolos notariales de Cartagena, años 1599 y 1630, en A. H. P. M.
13. A. C. M., libro 263 y A. H. P. M., libro 6.
14. Archivo Histórico Municipal de Lorca (A. H. M. L.), Libros del Pósito.
15. A. H. N., Ordenes Militares, Toledo, legajo 18312.
16. Expresión de M. RODRIGUEZ LLOPIS: **Los señoríos de la Orden de Santiago en el reino de Murcia (1440-1515)**, tesis doctoral inédita.
17. Fenómeno apuntado por F. CHACON JIMENEZ: **Murcia en la centuria del quinientos**, Universidad de Murcia, 1979, págs. 252 y 339, explicado y situado en M. T. PEREZ PICAZO y G. LEMEUNIER: **El proceso...**, op. cit., págs. 83-88.
18. A. H. P. M., libro 9, fot. 61 v. y sigs.
19. A. H. M. L., sin catalogar.
20. Sobre el papel de los juros, F. CHACON JIMENEZ: «Un factor de desca-pitalización. Las rentas del Estado en Murcia durante el siglo XVI (1547-1597)», **Murgetana**, L III, 1976, págs. 99-110.
21. Ver especialmente las **Relaciones topográficas** referentes a los pueblos del antiguo reino de Murcia. Es la época en que precisamente se multiplican los pósitos municipales.
22. Archivo General de Simancas, Contadurías generales, legajo 768.
23. A. C. M., legajo 212.
24. Archivo Histórico Provincial de Albacete, Privilegios, carpeta 6, expediente 40.
25. Relación topográfica de Chinchilla.
26. G. LEMEUNIER: «Les estremeños, ceux qui viennent de loin. Contribution à l'étude de la transhumance ovine dans l'Est castillan (XVI-XIX s.)», **Mélanges de la Casa de Velázquez**, tomo XIII, 1977, págs. 312-359.
27. Sobre el estado de la actual catedral de Albacete, Real Provisión, Madrid, 12 de diciembre de 1624. A. C. M., legajo 210.

EL CENTRO Y LAS PERIFERIAS EN LA TEMPRANA EDAD MODERNA EUROPEA: LA EXPERIENCIA DE LOS VIAJEROS.

Antoni MACZAK

Universidad de Varsovia

Las divisiones regionales europeas en la temprana Edad Moderna pueden ser consideradas de distintas maneras: el fenómeno era —y todavía lo es— muy complejo. Entre sus diversas facetas, me he inclinado por presentar a los estudiosos interesados en los conceptos de **centro** y **periferia** un método de investigación basado en los relatos de los viajeros y en las notas de sus gastos diarios. Este método ya ha sido presentado por mí en algún coloquio¹ con bastante aceptación, pese a lo cual tengo la impresión de que tanto los estereotipos de los viajeros como sus mentiras están bastante extendidos entre los lectores de sus libros. Sin embargo, no me parece que ello impida la utilización de la fuente siempre y cuando realicemos con ella una crítica a fondo: en mi opinión, las lis-

tas de tasas aduaneras o de precios son más dignas de crédito que otro tipo de datos de la misma procedencia. La cuestión no es el grado de fiabilidad de la fuente, sino qué clase de realidad refleja y cómo nos aproxima a ella.

A este respecto, el que estudia las indicadas cuentas de gastos se encuentra en una posición extraña. Después de haber procesado los gastos diarios del individuo o del grupo, dejando sólo los **ítems** comparables, ha podido trazar una curva que, a todos los efectos, es sincrónica y refleja las diferencias **espaciales** de los precios. El problema que se plantea inmediatamente después es el del alcance del gráfico conseguido y su posible utilización para interpretar el desarrollo relativo de las distintas regiones.

94 Naturalmente, no es fácil resolver esta cuestión. Su dificultad y, a la vez, su fascinación residen en el hecho de que el investigador se encuentra en una situación distinta a la habitual. Usualmente se reflexiona sobre los gráficos para encontrar una respuesta clara a los problemas que nos preocupan. Pero en este caso, aunque aparezcan algunas irregularidades en las series estadísticas, su interpretación no es sencilla. Por ello a veces la explicación se halla recurriendo al relato de algún viajero con más experiencia o más concienzudo a la hora de compilar informaciones sobre precios: es el caso de Fynes Moryson, autor de un imaginativo trabajo sobre las diferencias regionales intraeuropeas.

«En verdad —escribía al comentar el bajo precio de los alimentos en Polonia—, he encontrado en Polonia y en Irlanda una extraña baratura de todas las cosas necesarias y, en cambio, una gran estima por la plata. Esta observación me ha hecho que forme una opinión contraria a la vulgar, según la cual los signos de que una República es rica y floreciente son los precios bajos y no altos (excepto en los años de hambre), mientras que la característica de un Estado pobre y débil es la inversa. Ello me hace concluir que las viejas ideas conducían a engaños, como las supersticiones papistas, que atribuían las últimas subidas de precios al cambio de religión habido en su tiempo (...) ... En nuestra época, nuestros Reyes tienen más tributos, nuestros nobles imponen nuevos derechos, nuestros comerciantes tienen más dinero que sus progenitores, y esta es la causa de que todas las cosas de comer y vestir, así como nuestros caprichos, se vendan a precios más altos que otros tiempos, porque nuestros ricos procuran siempre que haya todo lo necesario para satisfacer nuestro apetito...»².

Moryson no era un viajero distinto a sus contemporáneos: estadísticas aparte, cada uno de ellos refleja su impresión personal sobre el nivel de vida de los países visitados. Se puede arriesgar la hipótesis de que algunos estereotipos sobre esa cuestión están más cerrados a la realidad material que ciertos conceptos sobre el carácter nacional y la psicología colectiva, que se repiten tan fácilmente cuando se ponen en contacto grupos de diferentes naciones o regiones.

Según él, existía una conexión entre el coste de la vida y el desarrollo relativo de una región, lo que no parece muy alejado de la verdad. Tal creencia era compartida por otros viajeros, aunque pocos acertaron a formularla tan claramente: la máxima de François Quesnay lo expresaba con exactitud:

«Abondance et non-valeur n'est pas richesse;
abondance et cherté est opulence;

disette et cherté est misère.»³

Esta máxima ha sido comentada y discutida por R. Romano en relación con el subdesarrollo de Latinoamérica en el siglo XVIII⁴. Había razones para sospechar que existían ciertos vínculos entre el bienestar de un país, la abundancia de alimentos y sus altos precios. Por otra parte, son de importancia crucial las reservas de Moryson y Quesnay cuando dicen «excepto en los años de hambre» o «escasez y encarecimiento es la miseria». Estas observaciones no establecen diferencias espaciales o temporales: Quesnay parece referirse a países y Moryson a periodos, pero el factor tiempo era claramente familiar al padre de la fisiocracia.

Sin embargo, puede ser peligroso construir modelos teóricos o abstractos sobre las simples relaciones existentes entre los gastos de los viajeros y el nivel de desarrollo económico. De ahí la exigencia de analizar a fondo la fuente que estamos utilizando.

Moryson fue, probablemente, uno de los viajeros más concienzudos de su época en lo referente a anotar sus experiencias diarias. Su **Itinerario** debía ser, en su opinión, una guía fidedigna, práctica y detallada de sus de viajes por el continente europeo y Tierra Santa. Por ello contiene numerosos datos de primera mano, sistemáticamente expuestos, sobre distintos países, pueblos y estados; una selección de opiniones sobre estereotipos siguiendo los juicios **standard** de un **grand tour** y, por último, informaciones detalladas acerca de los sistemas monetarios, las tasas de cambio y los precios.

Nuestro inglés se muestra muy cuidadoso con sus gastos diarios y parece buen conocedor de la fiabilidad de los distintos tipos de precios, desde artículos de consumo personal como medias o calzado hasta los costos de herrar los caballos y de la comida y cama en los diversos mesones (es decir, **la vida ordinaria** y los precios fijos). A menudo olvida, sin embargo, mencionar por separado lo que pagaba por mantener a su caballo (cuando viajaba en él), lo que tiene particular importancia, como veremos más adelante. Cuando alguna vez descuidaba anotar los gastos de la jornada sentía remordimientos, ya que se dirigía seriamente a sus futuros lectores y necesitaba de esos datos para transmitirles su propia imagen de Europa.

En mi opinión, Moryson es el cronista más detallado de sus propios gastos entre los viajeros de la época, pero no el único: algún otro ha prestado también atención a este tipo de cuestiones. Por ejemplo, se puede recoger bastante información a partir de manuscritos relativos al **grand tour** o a viajes costeados con fondos públicos. Los gobiernos eran responsables de la vida frugal de sus pupi-

los, por lo que éstos se veían obligados a entregar notas detalladas sobre el coste de su vida diaria a los inspectores del Tesoro.

Mientras que en algunos países los delegados enviados a los Congresos eran pagados *per diem* y no dejaban huellas de sus gastos, esperando un cargo importante u

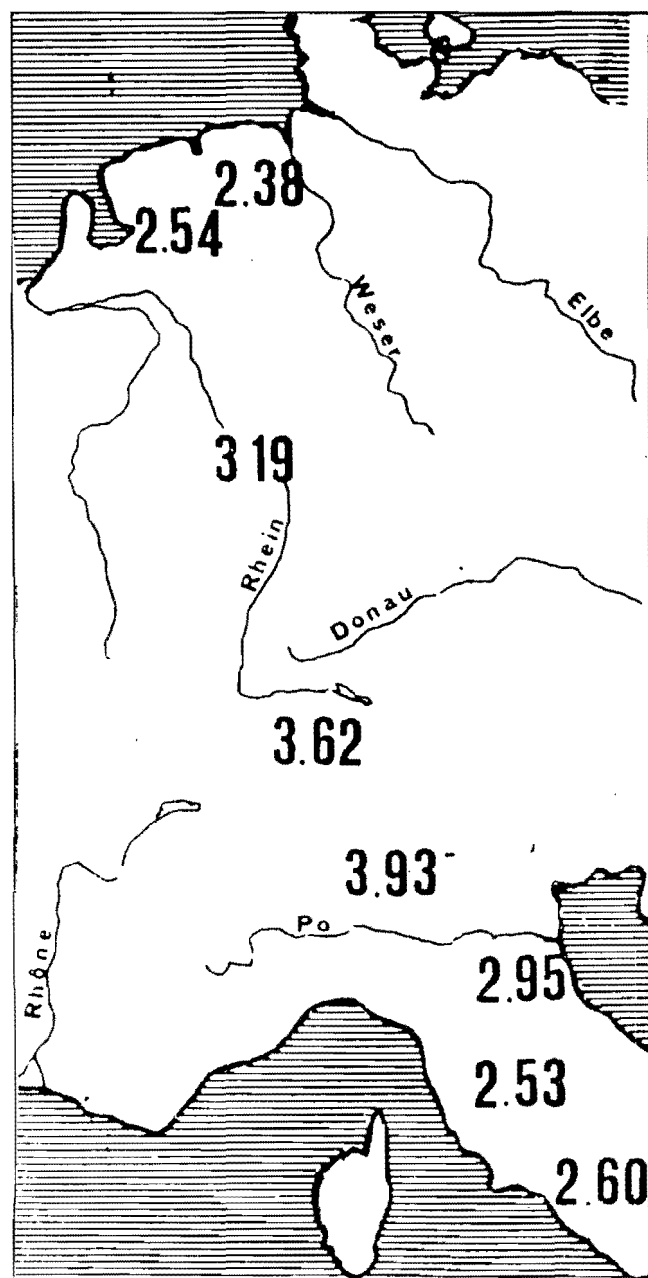


Fig. 1: Media diaria de gastos de la embajada de Lüneburg a Roma, 1453. En gulden

otra gracia tras su regreso triunfal, en otros se exigían relaciones minuciosas y pruebas⁵. De aquí que en estos últimos se hayan podido reunir espléndidas colecciones de cuentas de viajes, entre las que destacan dos: la de Rig-sarkivet en Copenhague y la del Bayerisches Hauptstaatsarchiv en Munich⁶. Por último, algunas autoridades urbanas hacían lo mismo con las notas de gastos de sus empleados en el extranjero y embajadores. Las conservaban tan bien que una de las listas de precios más antiguas que conozco es fruto de una representación enviada por la ciudad de Lüneburg (Alemania del Norte) a Roma en 1453.

La media de gastos *per diem* de la embajada en cada región aparece en la figura 1⁷. El coste de la vida sube, según él, entre la Baja Sajonia y el Este de Holanda por un lado, y las orillas del Rin hasta Suiza por otro. La Lombardía fue el país más caro entre los visitados, mientras que en el área comprendida entre Florencia y Roma (a excepción de Venecia) la vida era mucho más barata. Es difícil verificar estas informaciones con otras evidencias: la fuente da la impresión de haberse redactado bajo un estricto control, ya que se atravesaba un período de violentos conflictos urbanos a causa precisamente de la administración financiera. Sin embargo, me parece más importante señalar que el viaje de vuelta no fue más barato que el de ida (lo que quiere decir que no hubo gastos extravagantes en los primeros días de la expedición desde Lüneburg) y que se aprobaron las cuentas presentadas con más facilidad que otras posteriores y más abundantes⁸.

Así, la región del bajo y medio Rin se perfila como la más cara de Europa en el último cuarto del siglo XVI, y no precisamente a causa del mecanismo de *Cherté - et - disette* indicado. Moryson y sus contemporáneos, Michel de Montaigne y sir Henry Wotton, que disfrutaron de buenas comidas y excelentes servicios en este área, coinciden con la anterior apreciación en cuanto a las medias de precios *de la vida ordinaria*⁹. Otro ejemplo a aducir es el de la embajada de Württemberg a la Corte de San Jaime en tiempos de Jacobo I. Aunque el embajador no consiguió para su príncipe la Orden de la Charretera, dejó, por suerte para nosotros, un relato muy detallado de su viaje de ida atravesando el Rin, desde Stuttgart hasta Inglaterra, y de vuelta por Lübeck y Sajonia. Como en el caso anterior, el sur aparece netamente más caro que el norte¹⁰.

Además, he podido encontrar otros datos procedentes de dos grupos de viajeros independientes en la última década del siglo XVI, ambos originarios de Cracovia. Uno era un joven magnate polaco, en su *grand tour* a las

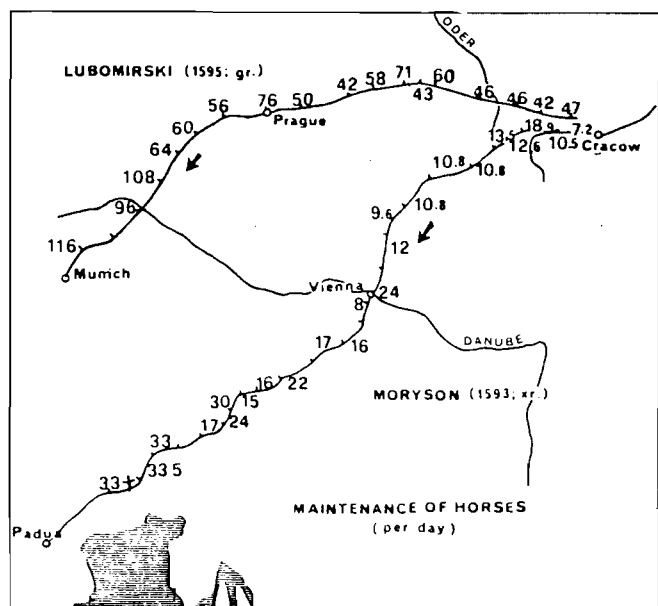


Fig. 2: Mantenimiento de caballos por día.
 —Lubomirski, 1595, desde Cracovia a Munich (en grosz polacos).
 —Moryson, 1593, desde Cracovia a Padua (en xr).

escuelas de Baviera (Stanislaw Lubomirski, 1595); el otro, nuestro viejo conocido Fynes Moryson, en ruta hacia Padua en 1593¹¹. Entre la gama de ejemplos que aportan he preferido centrarme en los gastos de sostenimiento de las cabalgaduras más que en los de comida y alojamiento humanos. Lubomirski, con un pequeño séquito, atraviesa Silesia y Bohemia hasta llegar a Baviera (Munich); Moryson, solo con su caballo, recorre Moravia, la baja Austria, Stiria, Carinthia y el Véneto, por lo que sólo debe subvenir a sus necesidades y a las de su medio de transporte (establo y avena). En ambos casos los gastos se incrementan a medida que se avanza hacia el sur, y existe una estrecha correlación entre el aumento diario del costo para alimentar hombres y caballos, aunque la mayor complejidad de la dieta humana introduzca a veces algún cambio extravagante. Así, el frugal tutor del joven Lubomirski es muy distinto a Moryson, que no dependía sino de sí mismo y que celebra en el primer local donde encuentra vino de Silesia un ágape con abundante bebida, por el que tuvo que abonar una cuenta harto crecida (entrada 18,9). Más allá de Viena el mismo Moryson pagó por el establo de su caballo tres veces más que en la capital danubiana. De esta manera, distintas evidencias llegan a consecuencias similares.

CUADRO 1
GASTOS POR HOMBRES Y CABALLOS
 (Sólo números índices)

Viajero	Región	Comida/ Alojamiento	Sostenimiento cabalgadura
Lubomirski	Silesia	100	100
	Bohemia	191	132
	Bavaria	246	212
Moryson	Cracow/Silesia	63	110
	Moravia	122	94
	Austria	280	125
	Austria/Stiria	270	155
	Stiria	229	152
	Stiria/Carinthia	270	154
	Carinthia	252	280

Base 100 = Area de Silesia y Moravia

Por otra parte, la correlación de la experiencia humana y equina es importante porque las dos series de cifras reflejan realidades materiales diferentes. En el caso de Moryson, con excepción de la montañosa Carinthia, las curvas del coste de los piensos suben menos rápidamente que las del alojamiento de los viajeros. Ello parece coherente, dado que el espectro de lujos y comodidades ofrecido a los caballeros debía ser más amplio que el correspondiente a los caballos. Pero la existencia de diferencias indudables entre los precios de los servicios para las cabalgaduras permite establecer medias de precios sintomáticas entre las distintas regiones. El caso de Carinthia es destacable porque introduce un nuevo factor: las montañas, con sus problemas de transportes y escasez.

Estas series de precios espaciales, aunque fragmentarias, confirman la opinión de Moryson sobre un centro

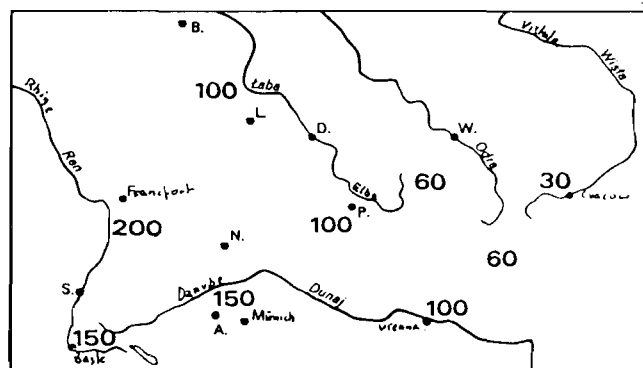


Fig. 3: Media diaria de gastos de Moryson entre el Vistula, el Danubio y el Rijn. Base 100 = Bohemia.

europeo caro —una especie de huso que unía Lombardía con Holanda— y un conjunto de países más baratos situados aproximadamente al suroeste y al nordeste de dicho centro. Estas últimas regiones eran particularmente más baratas, y el fenómeno atraía la atención de nuestro viajero.

En efecto, Moryson cruzó Europa dos veces en 1590, y después estudió sus notas, sacando conclusiones generales de importancia práctica, en especial en lo concerniente a las medias regionales de precios. Tenía la habilidad de enumerar las cifras en orden (recordemos que estamos aún en la era pre-estadística), pero la conformidad de sus cálculos de rutina con sus diagramas primarios es admirable. Cuando el libro se publicó las figuras tenían más de veinte años, y desde la perspectiva de 1620 todo lo relativo al año 1590, con su escasez de grano, tenía gran valor histórico, ya que reflejaba la situación de la época de pre-guerra.

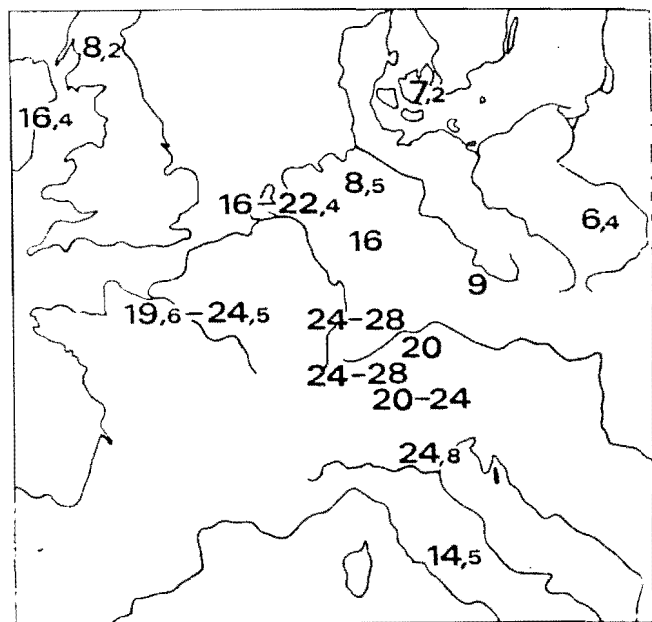


Fig. 4: Opinión de Moryson acerca de la media de costos de viaje en Europa (at the ordinary). En xr.

Las diferencias internas de precios en Europa despertaron también el interés de varios viajeros inteligentes y despiertos en su **grand tour**. Existe gran similitud entre los puntos de vista de Moryson y los de John Ray, que dos generaciones después del primero llega a las mismas conclusiones sobre Holanda, considerada por todos como un país caro. La escasez de vituallas (carne, cerveza y

vino) se debía, en su opinión, a los elevados impuestos, pero también a la abundancia de dinero¹². En este sentido, apunta una simplificación de la fórmula de Moryson-Quesnay sobre precios, riqueza y pobreza, procedente de otro grupo de viajeros ingleses en 1734 a propósito de Hannover: «... No se observa aquí síntoma alguno de pobreza; por el contrario, es evidente la abundancia de dinero y de toda clase de provisiones vendidas a altos precios. Ambos hechos revelan un considerable nivel de riqueza¹³.»

Dejamos de lado, de momento, las opiniones sobre la abundancia de dinero. Nos interesa más insistir en las múltiples observaciones referentes a las diferencias de precios, cuya abundancia es la lógica consecuencia de la sensibilidad de los viajeros de entonces (y de ahora) ante este tema. Los que J. H. von Thünen analizó en su **Der isolierte Staat (1826-1863)** y W. Abel, posteriormente, aplicó a la Europa del XVI habían sido intuitivamente comprendidos por varias generaciones de **vagabundos europeos**¹⁴.

A la luz de estos datos cuantitativos pueden esbozarse algunas conclusiones de carácter preliminar. El **nivel de precios** —tal como lo percibían los viajeros en cuestión— era la resultante de varios factores. En primer lugar, dependía de la calidad de los servicios y de la relación entre calidad-tiempo-cantidad de los bienes ofrecidos a los huéspedes de las posadas: cristalería, plata, manteles, camas limpias en habitaciones separadas... o, al otro extremo, un catre, o un montón de paja en la cuadra. Los relatos están llenos de detalles al respecto¹⁵. En segundo lugar, influía también el índice de urbanización: por ejemplo, entre Gdańsk, en el norte de Polonia, y Cracovia, en el sur, (ambas muy alabadas por Moryson a causa de sus instalaciones al servicio de los viajeros), la única ciudad digna de tal nombre era Torun (Thörn), situada en el oeste. Por el contrario, a lo largo del Rin se podía dormir cada noche en un centro urbano distinto, dotado de servicios de excelente calidad. Por tanto, pese a todas las reservas acumuladas contra la fórmula de Irving-Fisher ($P = MV/T$), nos encontramos ante uno de los raros casos en que puede aplicarse debido a la gran cantidad de moneda en circulación y a la velocidad de esta última. Así, los altos precios eran consecuencia del elevado nivel de monetarización de la economía regional, con todo lo que puede significar este complejo fenómeno¹⁶.

Utilizando otro tipo de evidencias cuantitativas sobre los niveles relativos de desarrollo, el panorama conjunto se clarifica bastante. Voy a comenzar una vez más con un diagrama¹⁷. Las cifras que cubren el croquis del mapa de Polonia se refieren al salario anual de los ordeñadores de

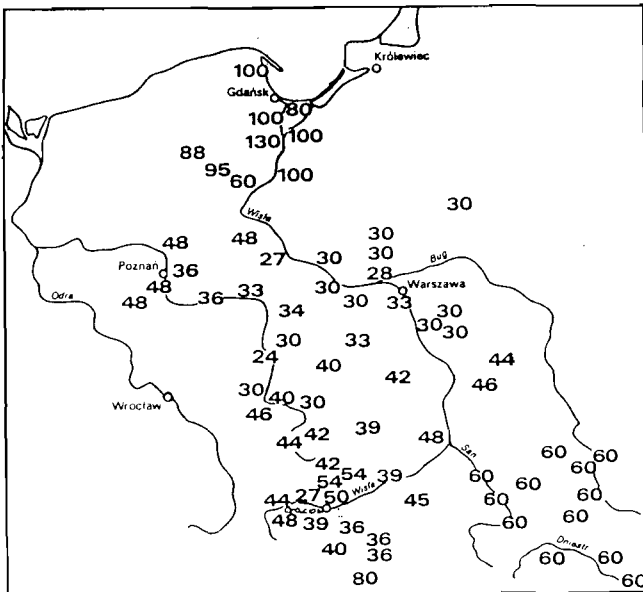


Fig. 5: Salarios en dinero de los lecherps en Polonia 1563-64. En grosz polacos por año.

vacas en una heredad del Real Dominio en 1563-64. Dichos ordeñadores recibían una pequeña suma en dinero y además algún calzado, bufandas, un delantal y, desde luego, comida y techo. Como una gran mayoría eran mujeres, y en cierto sentido no era un trabajo cualificado, los miembros del colectivo recibían un salario más bajo que otros trabajadores adultos, de ahí que sean estadísticamente interesantes para nosotros. Los niveles relativos de sus jornales en dinero son comparables en mucha mayor medida que los de los vaqueros, porque existían grandes diferencias internas de *status* entre zagalas, boyeros, etc. Las muchachas jóvenes empleadas, así como las viudas de más edad, cargadas con mayores responsabilidades, se disciernen sin dificultad en las cuentas. En cuanto a los labradores, eran relativamente libres, y el precio de su trabajo no es fácilmente separable del arrendamiento. Aunque el mercado de trabajo no sea, pues, **perfecto**, el mapa sugiere algunas regularidades. Por ejemplo, se percibe claramente que en muchos lugares era preciso incentivar el jornal con un añadido en especie para contratar y conservar a los trabajadores en la granja. Si no era así, ¿por qué pagar más del mínimo absoluto?

Los lecheros aparecen mejor retribuidos en el estuario del Vístula, en las cercanías de Gdańsk y Marienburg (100 **grosz**), mientras que en Polonia central sólo recibían aproximadamente 30, y en los alrededores de las grandes ciudades (Poznań, Cracovia) o en la cuenca de Silesia,

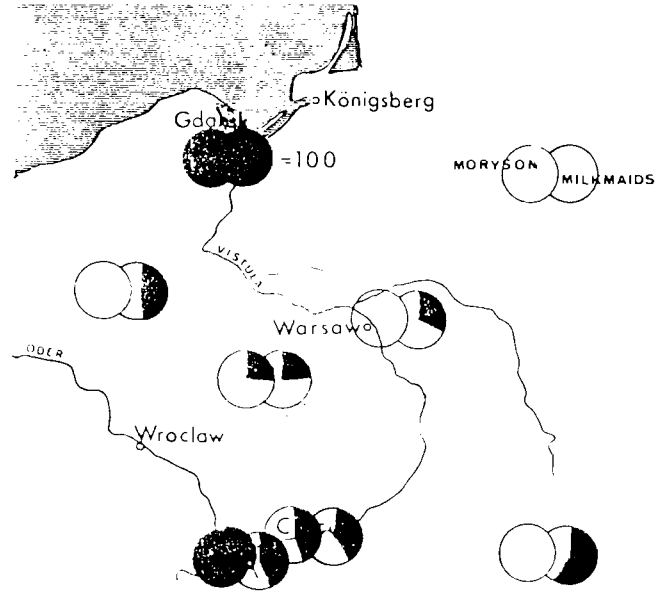


Fig. 6: Gastos diarios de Moryson en Polonia comparados con los salarios de los lecheros. Base 100 de ambas cifras: área de Gdańsk.

80. Esta cifra reaparece en el sur: Spisz (en alemán, Zips) y en la región que rodea la alta Hungría, hoy Eslovaquia, que poseía una minería muy rica. El racimo de jornales a 60 **grosz** situado en el rincón SE. se explica por la gran demanda de trabajo generada en esa zona a causa de la espectacular colonización de las provincias fronterizas, que debían ser defendidas por los magnates polacos y lituanos contra las incursiones tártaras y los ladrones vulgares.

Si nos arriesgamos a comparar las medias regionales de precios de Moryson en Polonia con los salarios de los lecheros treinta años después (lo que es bastante osado, desde luego), las proporciones mútuas parecen bastante similares y se confirman las unas con las otras. En mi opinión, ambos grupos de datos reflejan la intensidad de la circulación monetaria, aunque con ciertas limitaciones. Por ejemplo, en el caso de los altos salarios del SE. lo que cuenta es la escasez de mano de obra, ya que la comida era barata. También el bajo nivel de los mismos en Mazovia (Polonia central) se relaciona con la superpoblación de esta arenosa región, que proporciona trabajadores estacionales a Prusia occidental (la región en la que los jornales eran más elevados) y a Silesia, y pobladores a Prusia oriental y Rutenia. La importancia de los dos tipos de datos (gastos de viajeros y salarios de lecheros) se deriva de que cubren todo el centro de Europa. Algunas cifras aisladas de Frisia y la alta Alemania sugieren que

las mujeres ganaban allí aún más que en el área de Gdańsk, pese a lo cual no parece que pudieran comprar muchas más cosas con su dinero¹⁸.

El gráfico no permite, por supuesto, establecer áreas estrictamente separadas, pero sí seguir un cambio gradual. Por otra parte, hay una indudable analogía entre la curva diacrónica de precios y los ciclos secular y a corto plazo. Una curva espacial de la variable indicada, trazada entre dos ciudades, presenta numerosos altos y bajos estrechamente relacionados con el tamaño de los núcleos de población. En un área altamente urbanizada el viajero gasta dinero todas las noches en dormir en una posada confortable y relativamente cara. La experiencia de Moryson en Polonia muestra también la enorme diferencia existente entre el confort y la hospitalidad de las casas de los comerciantes extranjeros residentes en las principales ciudades y las primitivas condiciones de vida reinantes en el resto del país. Ello nos recuerda, aunque sea una analogía a la vez remota y sustancial, la subida de los salarios en torno a centros de población más grandes.

Así, pues, ¿por qué no cartografiar los salarios de los lecheros en Europa central? Si verificáramos un mapa denso con otro tipo de salarios comparables entre sí, probablemente reflejaría los mismos complejos síndromes sobre la circulación monetaria, el desarrollo urbano y la densidad de población. Los viajeros pertenecen a grupos con rentas más altas aunque se trate de simples mensajeros que llevan recados a sus expensas. Los lecheros, vaqueros, etc., aunque más pobres, participan también en la economía monetaria y lo hacen con mayor intensidad que los pequeños campesinos.

Sin embargo, el material del que disponemos procede principalmente de Europa oriental y central. Por tanto, las conclusiones extraídas, ¿tienen relevancia para el suroeste también? En realidad, esta comunicación es una invitación a extender esta clase de trabajo al oeste de Europa. Ello puede no ser una tarea fácil, especialmente porque en muchas haciendas de este área las cuentas no se conservan, y muy pocos granjeros tenían cuidado de anotar sus gastos: los famosos libros de cuentas de Rienck Hemumema y Robert Loder constituyen excepciones notables.

En el caso de España, mi impresión es que los relatos de viajes acusan sobre todo la fascinación por el paisaje: sucesión de valles y montañas, contrastes entre áreas fértiles y otras percibidas como un desierto estéril. Tanto el viajero de la Edad Moderna como el actual insisten más que nada en dicha particularidad, manifiesta incluso a escala local. En cambio, lo referente a la investigación cuantitativa suele ser escaso y desordenado, con cifras

tomadas sin orden ni concierto. Probablemente en ningún otro país de Europa —a excepción de Sicilia, situada en la misma área— podría exclamar Navagiero tan a menudo «sterilissimo» y al día siguiente, o a las pocas millas, «fertilissimo!»¹⁹.

Mi segunda proposición concierne a intentar atraer la atención de los interesados en el problema de centro-periferia hacia los problemas de la circulación monetaria en general. El estudio del caso polaco prueba que este tipo de investigación proporciona un firme punto de partida para interpretar las diferencias regionales y sociales. Como hemos visto, los viajeros más inteligentes y despiertos apreciaron dichas diferencias en la temprana Edad Moderna europea. Un tal Pole, que visitó varios países, incluyendo Italia, Sicilia, Malta y España, escribió en 1595: «Esta gente es, en mi opinión, muy rica, porque todo es abundante y muy caro (...)»²⁰.

Tal impresión es distinta a la de Moryson y el último Quesnay. El primero, en su visita a Génova, se quedó impresionado por el alto grado de monetización, y se expresa como sigue: «Toda esta gente tiene una especie de influencia mercantil; nadie desea otra cosa que escribir, leer y contar. La contabilidad es su oficio principal y no se ve ni se oye otra cosa que contratos comerciales, cuentas, cambios y todo tipo de ventas de mercancías (...). La nación es muy codiciosa con el dinero (...)»²¹.

El punto de vista del viajero es siempre personal. Mi conclusión es que este tipo de fuentes, a la vez cuantitativas y descriptivas, permiten aproximarse al problema de las periferias —y en general al de las diferencias regionales— de una manera particular. En su forma más simple, la cuestión puede ser presentada como sigue: la periferia estaba en la temprana Edad Moderna, utilizando una expresión familiar, detrás de la esquina. Existía una red de caminos que comunicaba las principales ciudades que en algunos países era particularmente densa: el viajero disfrutaba en ellas de una alta calidad de vida en las posadas y de gran abundancia de bienes. Pero a pocas millas de estas áreas aparecían otras mucho menos hospitalarias: poseemos pruebas de ello incluso en Holanda e Italia. Sólo los viajeros más curiosos y expertos prestaron atención a este hecho, que podía distorsionar la imagen comparativa que alguno de ellos intentaba transmitir de las distintas regiones europeas. Pero, por otra parte, esta desigual red de caminos y de servicios era (y aún es) parte importante del fenómeno del desarrollo. El progreso económico se conecta estrechamente con el incremento de la infraestructura: se trata de un problema que comparte la temprana Edad Moderna europea con el período contemporáneo.

De esta manera, la **historia local** vista desde una perspectiva **europea** tiene también su papel en el estudio de la periferización.

NOTAS

1. Lo presenté oralmente en el Congreso de Historia Económica de Copenhague (1974). Cf. también «Prices, loans and living costs in Central Europe. In search for new sources for the sixteenth century». *Przeglad Historyczny*, LXIV, 1973.
2. F. MORYSON: *An Itinerary containing his ten yeeres travel*. Glasgow, 1908, vol. IV, pág. 70. Hay reed. en Nueva York, 1973 (cf. parte III, libro 2, pág. 102).
3. François Quesnay et la Physiocratie, s. l., 1958, vol. II p. 954.
4. R. ROMANO: «Mouvement des prix et developpement economique. L'Amérique du Sud au XVIII siècle». *Annales E. S. C.*, 1963, n.º 1, pág. 74.
5. Mis agradecimientos al Prof. Konrad Repgen y al Dr. Franz Bosbach por haberme proporcionado las hojas concernientes a la Paz de Westfalia (cf. F. BOSBACH: *Die Kosten des Westfälischen Friedens Kongress. Eine strukturgeschichtliche Untersuchung*. Münster, 1983).
6. En Copenhague: Rigsarkivet, Gesandkaregnskaber. En Munich: Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Hofregistratur II.
7. El mapa adjunto muestra una alternativa de presentación de los gastos de viaje; los siguientes siguen otros métodos. Próximamente aparecerá un trabajo en el que se expondrán sistemáticamente los resultados cuantitativos de la investigación sobre dicho tema.
8. Un buen examen de los balances de gastos es el de H. J. Breunings von Buchenbach (vid. infra).
9. M. MONTAIGNE: *Journal de voyage en Italie par la Suisse et l'Allemagne en 1580 et 1581*. Ed. M. Rat, París (1955), pág. 341. «El encarecimiento de la vida en la Alta Alemania es mayor que en Francia, pues en nuestro país según nuestras cuentas el hombre y el caballo gastan por lo menos al día un escudo (*ecu au soleil*). Los huéspedes, en primer lugar, cuentan la comida a cuatro, cinco o seis *Batzen* por comer en la mesa redonda e incluyen aparte todo lo que se bebe antes y después de las dos comidas, y las colaciones menores, de tal modo que los alemanes salen de la hospedería generalmente sin haber bebido».
10. —*The life and letters of sir Henry Wotton*. Ed. L. P. Smith, Oxford, 1967, pág. 233 (diciembre 1589 en Frankfurt/M): «Cada comida en una posada cuesta 1/3 de tálero o 24 Kreuzer (xr).» Moryson, tres años después, estimaba el precio de una comida en Frankfurt en 7 u 8 *Batzen*, es decir, 28 a 32 xr. Ambos viajeros explican extensamente varios métodos para ahorrarse dinero y los problemas que planteaba el cambio de moneda (Wotton, op. cit., págs. 228, 233; cf. acerca del coste de la vida en Aلدorf y en Viena, pág. 243).
11. H. J. BREUNING VON BUCHENBACH: «Relation uber seine Sendung nach England im Jahr 1595». Ed. W. SCHLOSSBERGER: *Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart*, LXXXI, 1865, págs. 72 Cf.
12. W. ZAPLINSKI, J. DLUGOSZ (eds.): *Padróż wlođego magnata do szkól* («El viaje de un joven magnate a las escuelas»). Varsovia, 1969. Apéndice. Moryson, op. cit.
13. J. RAY: *Travels Through the Low-Countries, Germany, Italy and France*. 2.ª ed. Londres, 1738, pág. 24.
14. «The Travels of Three English Gentlemen from Venice to Hamburg». *Harleian Miscellany*, XI, 1810, pág. 345.
15. H. J. VON THÜNEN: *Der isolierte Staat in seiner Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*; W. ABEL: «Zur Entwicklung des Sozialprodukts in Deutschland im 16 Jahrhundert». *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*. CL XXIII, 1961, pág. 468.
16. Las condiciones de vida de los viajeros y su percepción de las diferencias regionales en materia de civilización han sido resumidas por mí en *Zycie codzienne w podrózach po Europie w XVI i XVII wiek* (Vida cotidiana de los viajeros europeos en los siglos XVI-XVII), 2.ª ed., Varsovia, 1980.
17. I. FISHER: *The Purchasing power of Money*, Nueva York, 1907. La fórmula ha sido simplificada un poco por mí. H. Hegeland sugiere que su forma adecuada es $PT/M = V$, en la cual el incremento de V no es proporcional por término medio al de P cuando T y M son constantes. Fisher no ve la diferencia entre dinero activo y pasivo (el que no circula). Ver su *The Quantitative Theory of Money*. Göteborg, 1951, págs. 218-241.
18. Me refiero a las cifras que aparecen en la fig. 5.
19. El primer estudioso que se fijó en las diferencias salariales entre la Prusia real y Rutenia fue Jan Rutkowski. Ver su colección de ensayos *Studia 2 dziejów wsi polskiej XVI-XVIII W*. Ed. W. Kula, Varsovia 1956, págs. 123.
20. A. NAVAGGIERO: «Viaggio in Spagna e in Francia». *Andreae Navagero. Opera omnia*. Patavii, 1718, *passim*.
21. Anonima *Diariusz peregrynacji wloskiej, hiszpańskiej, portugalskiej (1595)*. Ed. J. Grubek, Cracovia, 1925, pág. 96.
22. Ibidem, pág. 55.